

## Vive y experimenta el amor de Dios

### Una buena masa

Vas a necesitar: 2 vasos de maicena, un cuenco grande y un vaso de agua.

Con tus manos mezcla la maicena con el agua, hasta que tengas una mezcla consistente.

Luego toma un poco de la mezcla y has una bola en tus manos. Fíjate bien ¿qué pasa si dejas de amasarla?

Con tus nudillos aprieta la mezcla que quedó en el cuenco. ¿Cambió su consistencia? Tómala y déjala que se te escurra entre los dedos. ¿Qué fue lo que le pasó?

La maicena está compuesta por muchas partículas alargadas que no se disuelven en el agua, pero que son elásticas. Al hacer una bola y apretarla, las partículas se unen y la mezcla se pone sólida. Sin embargo, cuando la dejas en reposo o si la dejas que se escurra, las partículas resbalan y hacen que parezca un líquido. A este tipo de mezcla se le llama coloide, es entre sólido y líquido.

Igual que la maicena, nosotros tenemos buena consistencia, sólo si nos quedamos en las manos de Dios. Si no nos escurrimos de Él.

Él tanto nos ama, que no sólo nos tiene en sus manos sino: “Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuado”. Is 49, 16

Nos lleva tatuados, insertos, metidos en su mano. De manera que Él no quiere tirarnos, ni que nos separemos de Él. Lo que quiere es que nos demos cuenta de su amor, de su consuelo, de su compañía, de su cercanía, de su compasión.

Cuando nosotros no queremos escucharlo ni hacerle caso, nos volvemos escurridizos, nos separamos de Él y no nos damos cuenta de cuánto nos ama. Es más nos parece que ni nos ama, ni nos escucha, ni se acuerda de nosotros. Sin embargo, Él nos sigue llevando tatuados en su mano y nos ama.

**Erika M. Padilla**

**Palabra y Obra © ®**

**Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados.**